

Culpa, redención y determinismo: Una lectura de El llano en llamas de Juan Rulfo

Cristina Gomez Sanchez
University of Alabama - Tuscaloosa

Follow this and additional works at: <https://trace.tennessee.edu/vernacular>



Part of the [Latin American Literature Commons](#), and the [Spanish Literature Commons](#)

Recommended Citation

Gomez Sanchez, Cristina () "Culpa, redención y determinismo: Una lectura de El llano en llamas de Juan Rulfo," *Vernacular: New Connections in Language, Literature, & Culture*: Vol. 10 : Iss. 1 , Article 7.

Available at: <https://trace.tennessee.edu/vernacular/vol10/iss1/7>

This article is brought to you freely and openly by Volunteer, Open-access, Library-hosted Journals (VOL Journals), published in partnership with The University of Tennessee (UT) University Libraries. This article has been accepted for inclusion in Vernacular: New Connections in Language, Literature, & Culture by an authorized editor. For more information, please visit <https://trace.tennessee.edu/vernacular>.

Culpa, redención y determinismo: Una lectura de El llano en llamas de Juan Rulfo

Cover Page Footnote

Deseo expresar mi agradecimiento al Dr. Ignacio Rodeño por su apoyo, orientación y sugerencias durante el desarrollo de este trabajo.

Culpa, redención y determinismo: Una lectura de *El llano en llamas* de Juan Rulfo

El llano en llamas, de Juan Rulfo se publicó en 1953 en un México que, tras la Revolución y el inicio del periodo del Partido Revolucionario Institucional, experimentaba una aparente estabilidad y desarrollo industrial. No obstante, Rulfo ofrece una perspectiva más dura y realista del México rural subrayando que, a pesar del discurso oficial sobre progreso y modernización, los campesinos y las clases desfavorecidas continuaban viviendo en condiciones de pobreza, aislamiento y desamparo. La obra se sitúa en un contexto de surgimiento de una nueva clase media urbana y burocrática que contrasta con la persistente marginalidad del campesinado, víctima de un sistema opresivo e injusto.

La relevancia de la obra radica en su capacidad para desacralizar las visiones idealizadas de la Revolución Mexicana y cuestionar los discursos dominantes sobre la historia y el progreso. Al hacerlo, Rulfo introduce elementos posmodernos en su narrativa donde el tiempo parece detenido, la esperanza de cambio es nula y los personajes enfrentan un destino inmutable. Los paisajes áridos y desolados que pueblan los cuentos de Rulfo reflejan tanto la geografía del México rural como la interioridad de los personajes, varados en un entorno que simboliza su desesperanza y la imposibilidad de escape. La relación entre la tierra y los individuos en *El llano en llamas* es fundamental para entender cómo los personajes quedan atrapados en un ciclo de sufrimiento del cual no pueden liberarse.

Este análisis se centra en los cuentos de “No oyes ladrar los perros”, “Acuérdate” y “Diles que no me maten”, explorando cómo los personajes lidian con sus sentimientos de culpa y su búsqueda de redención. Mediante este estudio, se examina cómo las decisiones y experiencias pasadas influyen en sus acciones y relaciones presentes, resaltando las complejas dinámicas de causa y efecto en sus vidas. Asimismo, se explora el concepto de determinismo, analizando cómo el contexto rural y las condiciones sociales restringen las oportunidades de redención, dejando a los personajes atrapados en la culpa y la desesperación.

Por último, este enfoque permite explorar las implicaciones humanas y sociales que plantea la narrativa de Rulfo, donde el pasado y las decisiones individuales pesan profundamente sobre el presente de los personajes. A través de este análisis se evidencia cómo Rulfo no sólo retrata experiencias individuales sino que también ofrece una crítica aguda a las condiciones socioeconómicas del México rural posrevolucionario, donde el abandono y la marginación condenan a sus habitantes a un ciclo interminable de dolor y arrepentimiento.

Se presenta a continuación el marco teórico, comenzando con el concepto de redención. Este término se refiere al intento de los personajes de liberarse de la culpa, el sufrimiento o el peso de su destino. Sin embargo, en sus relatos, esta búsqueda de salvación no se logra. Los personajes, atrapados por las circunstancias sociales, históricas y personales, se ven incapaces de alcanzar una verdadera liberación, ya que sus esfuerzos se ven constantemente frustrados por el entorno opresivo y por sus propios conflictos internos.

Rulfo presenta una visión trágica de la redención, donde los personajes, aunque buscan escapar de su sufrimiento y encontrar una forma de paz o perdón, se ven enfrentados a un ciclo de desesperanza y fatalismo. Esta búsqueda fallida es fundamental en el análisis de sus personajes, como se ve en las obras más conocidas de Rulfo, donde las personas parecen estar condenadas a una lucha interminable con sus propios demonios sin la posibilidad de redención definitiva.

Sigmund Freud sostenía que esta emoción tiene su origen en el complejo de Edipo, aunque también emerge en etapas más tempranas del desarrollo psicológico. El complejo de Edipo, según Freud, es un conflicto emocional que surge durante la infancia cuando el niño experimenta una atracción inconsciente hacia el progenitor del sexo opuesto y sentimientos de rivalidad hacia el progenitor del mismo sexo. La resolución de este conflicto mediante la identificación con el progenitor del mismo sexo es fundamental para el desarrollo de la identidad sexual y la socialización del niño. La culpa surge en este contexto como una consecuencia de

los deseos reprimidos hacia el progenitor del sexo opuesto y la agresión hacia el progenitor del mismo sexo. Para Freud la culpa está vinculada a los instintos fundamentales del ser humano: Eros y Tánatos. Afirma que “[t]he phenomena of life could be explained from the concurrent or mutually opposing action of these two instincts” (119). El Eros representa la vida, la creación y el amor, y *Tánatos* simboliza la agresión, la destrucción y el retorno al estado inanimado. La culpa se manifiesta como una tensión entre estos dos impulsos opuestos, ya que los deseos de amor y agresión no pueden expresarse abiertamente debido a las normas sociales y familiares, lo que genera un conflicto interno en el individuo. Así, la culpa se convierte en un mecanismo de defensa frente a los deseos reprimidos y las consecuencias de la tensión entre Eros y Tánatos.

En *El llano en llamas* esta lucha entre Eros y Tánatos es evidente en personajes atrapados en un contexto de violencia y desesperanza. Sus intentos de redención fracasan constantemente, reforzando el impulso hacia la fatalidad. La culpa, además de ser un conflicto interno, se amplifica por las condiciones externas: pobreza, violencia y abandono. Hinshelwood, basándose en Freud, define la culpa como “un estado psíquico angustiado que nace de un conflicto interno, en particular de un conflicto en torno de la valía del *self*” (328). En la obra se refleja tanto la alienación social de los personajes como su autocastigo, resultado de un sistema opresivo que les niega la redención.

Desde una perspectiva ética Levinas sugiere que la culpa no es sólo interna sino una deuda hacia el Otro. En Rulfo esta idea se refleja en la desconexión de los personajes, quienes, aislados por la violencia, perpetúan ciclos de culpa e incomunicación. Klein complementa este análisis al asociarla con la necesidad de reparación. Sin embargo, en la narrativa de Rulfo, los intentos de reparación fracasan debido a las limitaciones materiales y sociales, intensificando el peso emocional en los personajes.

Fromm introduce una dimensión sociológica al interpretar la culpa como un producto de estructuras sociales alienantes. En *El llano en llamas* las condiciones de pobreza y violencia generan una culpa colectiva e individual. El autor afirma que “the personal relations between men have this character of alienation; instead of relations between human beings, they assume the character of relations between things. But perhaps the most important and the most devastating instance of this spirit of instrumentality and alienation is the individual 's relationship to his own self” (139-140), algo que se refleja en los personajes de Rulfo, desconectados tanto de su entorno como de sus propios deseos.

El determinismo, concepto central en Rulfo, sugiere que los personajes están atrapados por fuerzas externas como la pobreza, la violencia y las estructuras sociales. Sus vidas parecen predestinadas al sufrimiento, lo que convierte el intento de alcanzar la redención en un esfuerzo inútil. Como explica Walter Benjamin, los sujetos oprimidos repiten patrones de sufrimiento mientras no se interrumpan las

estructuras que les condicionan. En *El llano en llamas* esta espiral de desesperanza define la lucha de los personajes.

Para analizar la culpa y la redención este ensayo combinará el psicoanálisis freudiano con perspectivas sociológicas y existencialistas. Freud permite entender la culpa como una tensión entre Eros y Tánatos mientras que la sociología contextualiza estos conflictos en el México rural posrevolucionario donde la pobreza y la violencia moldean las emociones y decisiones de los personajes. Finalmente, desde el existencialismo, Camus y Sartre aportan conceptos clave para interpretar la angustia de los personajes. Camus describe un vacío existencial amplificado por la pérdida de significado en estructuras tradicionales como la religión. Sartre, por su parte, sostiene que el hombre está condenado a ser libre, subrayando la responsabilidad constante frente a elecciones condicionadas por un entorno opresivo. En Rulfo, esta libertad limitada refuerza la culpa y la imposibilidad de redención.

En *El llano en llamas*, los personajes encarnan esta tensión entre culpa y redención en un contexto marcado por la pobreza, la marginación y el abandono. Atrapados en un México rural y posrevolucionario, enfrentan una realidad dura y hostil donde la miseria y la desesperanza parecen condicionar sus actos y decisiones, llevándolos a una lucha constante con su propia conciencia y con el peso de sus acciones.

La culpa en los personajes de Rulfo suele surgir de decisiones tomadas en circunstancias extremas donde la falta de opciones y el entorno opresivo los empujan hacia caminos de violencia o traición. Por otro lado, la redención se percibe de manera limitada y siempre dentro de una lógica de resignación. Los personajes buscan formas de redimirse, aunque sea de manera interna, como una forma de alivio en medio de la condena que sienten. Sin embargo, el entorno en el que viven limita sus posibilidades de alcanzar una redención plena; sus intentos se ven opacados por las circunstancias de precariedad y desesperanza, que, a su vez, refuerzan la sensación de que están atrapados en un ciclo de culpa y expiación del que no pueden escapar.

La pobreza y el abandono, entonces, no son únicamente elementos del contexto sino que funcionan como fuerzas determinantes que condicionan las experiencias de culpa y redención de los personajes, planteando una crítica al sistema social y político que, en lugar de ofrecer soluciones, perpetúa su sufrimiento y desesperanza.

En “No oyes ladrar los perros”, Juan Rulfo explora los temas de la culpa y la redención en un contexto de pobreza y marginación, elementos fundamentales en la vida de los personajes: un padre y su hijo, Ignacio, quien ha llevado una existencia marcada por el crimen. El cuento narra el viaje de ambos a través de un paisaje árido hacia Tonaya en busca de ayuda para salvar a Ignacio, gravemente herido. La relación entre ambos está cargada de tensiones y recriminaciones,

reflejando cómo la culpa y el resentimiento se convierten en cargas compartidas en un entorno marcado por la violencia y el abandono estructural. Este abandono se refleja tanto en la dinámica familiar como en el ámbito social e institucional, perpetuando un ciclo de negligencia y desamparo que limita las posibilidades de redención.

La relación entre el padre y su hijo está profundamente marcada por la culpa y el resentimiento mutuos. El padre, que lleva a Ignacio a costas en su desesperada búsqueda de ayuda médica, enfrenta no sólo la carga física de su hijo herido sino también el peso emocional de un abandono previo que ocurrió mucho antes de los eventos narrados. Durante años el padre se distanció de Ignacio, quién llevó, en este tiempo, una vida desordenada, rodeada de violencia y crimen. Este abandono, aunque justificado por el padre como una respuesta a las malas decisiones de su hijo, es en realidad una de las raíces de la desconexión emocional que los separa.

El padre busca redimirse de alguna forma al intentar salvar a Ignacio pero sus esfuerzos están impregnados de reproches y resentimientos que dificultan cualquier posibilidad de reconciliación. Así lo demuestra cuando dice: “[t]odo esto que hago, no lo hago por usted. Lo hago por su difunta madre. Porque usted fue su hijo. Por eso lo hago. Es ella la que me da ánimos, no usted” (95). Estas palabras subrayan que el padre actúa más por lealtad hacia su esposa fallecida que por afecto hacia Ignacio. Además le recuerda constantemente las malas decisiones que tomó, el daño causado a su familia y lo responsabiliza de su sufrimiento. A través de estas

recriminaciones el padre intenta justificar su propio abandono previo, sintiendo que, al haberlo dejado a su suerte en su juventud, Ignacio está pagando las consecuencias de sus propios actos. Él sigue atrapado en un ciclo de violencia y fracaso, incapaz de escapar de su destino, pero su padre se siente culpable por no haber intervenido a tiempo en su vida.

El abandono del padre es tanto una falta de acción como una desconexión emocional que caracteriza su relación. Aunque el padre admite su impotencia para cambiar la situación, sigue cargando con el peso de su propio fracaso. Su resignación queda reflejada en frases como: “[e]stoy seguro de que, en cuanto se sienta usted bien, volverá a sus malos pasos. Eso ya no me importa” (96). Este fatalismo no sólo caracteriza su perspectiva individual, sino que también representa el contexto rural y posrevolucionario de México, donde la pobreza y la falta de oportunidades perpetúan el sufrimiento y condicionan las vidas de los personajes.

El resentimiento hacia Ignacio también se convierte en una expresión de la frustración del padre por no haber podido cambiar el rumbo de su vida. Esto se evidencia cuando dice: “Para mí usted ya no es mi hijo. Lo dije desde que supe que usted andaba trajinando por los caminos, viviendo del robo y matando gente” (96). Estas palabras reflejan tanto la desesperanza del padre como su aceptación de la inevitabilidad del fracaso. A pesar de ello, su intento de salvar a Ignacio lo lleva a continuar el viaje, aunque desde el inicio parece condenado al fracaso: “Me derrengaré, pero llegaré con usted a Tonaya” (96).

La redención, tanto para el padre como para Ignacio, resulta inalcanzable. Aunque el viaje hacia Tonaya podría interpretarse como un intento de salvación, la narrativa de Rulfo está cargada de símbolos que refuerzan un pesimismo profundo. El silencio de los perros, que representan la última esperanza del padre, y la omnipresencia de la luna, que ilumina un paisaje árido y desolado, refuerzan la imposibilidad de escape y redención. Al llegar al pueblo, el padre suelta el cuerpo de Ignacio y, lleno de frustración, le reprocha: “¿Y tú no los oías, Ignacio? No me ayudaste ni siquiera con esta esperanza” (97). Este momento final subraya la desesperanza del padre y la imposibilidad de reconciliación o salvación en el mundo de Rulfo.

En “*No oyes ladrar los perros*”, los conceptos de culpa y redención pueden analizarse desde múltiples perspectivas teóricas. Desde Freud, la relación entre el padre e Ignacio refleja la tensión entre Eros y Tánatos: el viaje hacia Tonaya simboliza el instinto de vida en su intento por salvar a Ignacio, mientras que los reproches constantes y el reconocimiento de un destino trágico evidencian un impulso destructivo que perpetúa el sufrimiento de ambos. Desde la ética de Levinas, la culpa del padre trasciende el ámbito individual y se configura como una deuda hacia el Otro, representado por Ignacio. Sin embargo, la desconexión emocional entre ellos revela una incapacidad para cumplir plenamente con esta responsabilidad, perpetuando el aislamiento y la falta de redención. Fromm complementa esta visión al interpretar la culpa y el resentimiento como productos

de un sistema social alienante, donde la pobreza y la violencia estructural condicionan las vidas de los personajes y limitan sus posibilidades de cambio. A esto se suma el determinismo histórico que plantea Benjamin, donde los personajes, atrapados en un ciclo de opresión rural y posrevolucionaria, parecen condenados a repetir patrones de sufrimiento. Finalmente, desde el existencialismo, el padre encarna la idea sartreana de estar condenado a ser libre, pues aunque elige salvar a Ignacio, sus elecciones están restringidas por las condiciones sociales y emocionales que lo rodean. A la vez, el fracaso de este viaje refuerza el absurdo camusiano, donde cualquier intento de encontrar redención choca con la indiferencia de un universo implacable. Así, el cuento de Rulfo evidencia cómo la culpa y la redención se ven frustradas por la interacción entre conflictos internos y estructuras externas ineludibles.

En conclusión, “No oyes ladrar los perros” presenta una visión profundamente pesimista sobre la culpa y la redención. A través de la relación entre el padre y el hijo, Rulfo examina cómo el abandono familiar, la violencia estructural y la falta de oportunidades sociales determinan las vidas de los personajes. La imposibilidad de redención, tanto individual como colectiva, evidencia una crítica contundente a un sistema que perpetúa la marginalización y condena a sus habitantes a un destino ineludible.

El cuento “Acuérdate” de Juan Rulfo relata la vida de Urbano Gómez, un personaje marcado por una difícil infancia, el aislamiento social y un trágico

destino. A través de un narrador que evoca recuerdos del pasado se reconstruye la historia de Urbano desde su niñez problemática hasta su desenlace. Urbano, hijo de una madre que murió joven y rodeado de pobreza, crece con una reputación de buscapleitos y comerciante astuto. Su vida está plagada de conflictos: es expulsado de la escuela tras un escándalo, se distancia del pueblo, y regresa como policía, cargado de resentimiento hacia los demás. Su hostilidad culmina en el asesinato de su cuñado Nachito durante un ataque de ira descontrolada lo que conduce a su captura y ejecución. La narración reflexiona sobre la memoria y el peso del pasado mostrando cómo el entorno social y las circunstancias moldean las vidas y destinos de las personas.

Rulfo, en este relato, explora el peso de la culpa y la búsqueda infructuosa de redención dentro de un marco narrativo donde el determinismo emerge como una fuerza inevitable. La culpa se presenta como una constante que impregna tanto el pasado como el presente del narrador. Él revive los eventos de forma confesional, cargado de dilemas morales y emocionales: la tensión entre la lealtad y la traición, entre los celos y el anhelo de aceptación en una comunidad marcada por la precariedad. Este peso de la culpa se intensifica al reconocer que las condiciones que lo llevaron a actuar —la pobreza, la violencia estructural y las normas de su entorno rural— estaban fuera de su control, introduciendo la idea de un determinismo ineludible.

El narrador revive la historia como si intentara justificar las acciones de Urbano y, al mismo tiempo, enfrentarse a una carga emocional que parece autoimpuesta: “[q]uizá entonces se vio malo, o quizá ya era de nacimiento” (92). Este proceso alude tanto al carácter de Urbano como a la lucha interna del narrador por comprender y afrontar los hechos. Al analizar con tanta insistencia el destino de Urbano el narrador parece asumir una parte de la culpa o responsabilidad, como si reflexionar sobre ello fuera una forma de expiar su propia conexión con los acontecimientos.

En este contexto el determinismo se manifiesta en tres niveles. Por un lado está el determinismo social: los personajes habitan en un México rural marginado, donde la pobreza y la falta de oportunidades condicionan sus comportamientos y los empujan a decisiones desesperadas. La ausencia de una estructura de justicia o apoyo social convierte el entorno en una trampa de la que resulta imposible escapar. Por otro lado está el determinismo individual, que se evidencia en la incapacidad de Urbano para romper con su pasado. Al regresar al pueblo como policía, un rol que debería representar autoridad y orden, Urbano se hunde aún más en el resentimiento y el aislamiento: “[s]iempre estaba en la plaza de armas, sentado en la banca con la carabina entre las piernas y mirando con mucho odio a todos” (92). Esta imagen subraya cómo las circunstancias externas y los conflictos internos moldean tanto las acciones como las emociones de los personajes, revelando que sus decisiones están profundamente influenciadas por factores que los trascienden.

Por último se observa un determinismo psicológico: el narrador parece atrapado en un ciclo de recuerdos del que no puede escapar, lo que refuerza la idea de que tanto su destino como su culpa estaban predestinados desde el momento en que decidió alejarse de Urbano, permitiendo que su tragedia se consumase. El acto mismo de recordar no ofrece redención, sino que lo enfrenta con las consecuencias de su indiferencia hacia Urbano y su destino.

En este contexto la redención se perfila como un horizonte inalcanzable. Aunque el narrador reflexiona sobre sus acciones y su culpa, el tono del relato sugiere que no hay posibilidad de perdón. Esta falta de redención radica en la percepción del narrador de su acto como algo imperdonable e inevitable, resultado de fuerzas externas que escapaban a su control. Esta inevitabilidad refuerza el determinismo como una constante en el cuento anulando cualquier intento de redimirse, ya que el protagonista se percibe como una víctima de un destino predefinido. La muerte de Urbano es la culminación de este ciclo inexorable: “[d]icen que él mismo se amarró la soga en el pescuezo y que hasta escogió el árbol que más le gustaba para que lo ahorcaran” (93). Este desenlace enfatiza cómo los personajes no sólo son moldeados por su entorno, sino que también interiorizan este determinismo, que termina configurando sus decisiones finales.

El uso del recuerdo como recurso narrativo refuerza esta idea de determinismo. En lugar de ofrecer una posibilidad de redención o cierre, el acto de recordar funciona como un castigo autoimpuesto. El narrador está condenado a

revivir los eventos constantemente, quedando atado a un pasado que define su presente y niega la posibilidad de cambio. Este énfasis en la memoria también refleja el ciclo de violencia y desesperanza que caracteriza a los personajes de Rulfo, siempre atrapados en un contexto de pobreza y abandono.

En "Acuérdate", la culpa y la redención pueden analizarse desde las perspectivas teóricas propuestas, especialmente a través de los postulados éticos de Levinas y el determinismo freudiano y sociológico. Según Levinas, la culpa es una deuda hacia el Otro, y en el cuento esta idea se manifiesta en la desconexión entre el narrador y Urbano. El narrador, al recordar los eventos, parece asumir una responsabilidad ética tácita por su indiferencia hacia Urbano, reconociendo su posible complicidad en el trágico destino del personaje. A su vez, desde la óptica freudiana, la tensión entre Eros y Tánatos se refleja en la vida de Urbano, dominada por impulsos destructivos que son amplificados por un entorno sociológico alienante, como señala Fromm.

La pobreza, la exclusión social y la violencia estructural determinan sus decisiones, mostrando cómo el contexto rural marginado moldea los comportamientos individuales. El acto de recordar, lejos de ofrecer redención, condena al narrador a un ciclo perpetuo de culpa y desesperanza, reforzando el determinismo histórico que Benjamin describe, donde los patrones de opresión y tragedia se perpetúan sin posibilidad de escape. Así, el relato evidencia cómo Rulfo

construye una visión fatalista en la que las fuerzas sociales, psicológicas y éticas convergen para negar cualquier posibilidad de redención.

Finalmente, “Acuérdate” es un relato que explora la culpa y la redención, al mismo tiempo que reflexiona sobre el peso del determinismo en las vidas de sus personajes. El entorno opresivo y las condiciones socioeconómicas actúan como fuerzas limitantes, empujando a los personajes hacia un destino trágico.

“¡Diles que no me maten!” narra la historia de Juvencio Nava, un hombre cuyo destino está marcado por un crimen cometido en su juventud: el asesinato de don Lupe, su vecino y compadre, a raíz de una disputa por el acceso a la tierra y el pastoreo de su ganado. En una época de grandes dificultades, Juvencio, preocupado por la salud de sus animales y la escasez de recursos, se ve obligado a pedirle permiso a don Lupe para que sus reses pudieran pastar en su terreno. Sin embargo, don Lupe se niega rotundamente a aceptar su solicitud, sin mostrar la menor intención de ayudarlo. Esto desencadena en Juvencio una explosión de furia, producto del hambre y la desesperación, que lo lleva a asesinar a su vecino. Aunque lo hace creyendo que esa acción resolverá sus problemas inmediatos, el crimen que comete provoca una serie de sufrimientos personales y familiares, además de desatar una búsqueda de venganza implacable por parte del hijo de don Lupe. De esta forma Rulfo cierra un círculo de violencia y retribución, que estructura la narrativa, sin salida ni justicia verdadera.

Uno de los ejes centrales en la vida de Juvencio es la culpa, aunque él nunca la enfrenta de manera directa ni se permite confrontarla. Desde el principio de la historia Juvencio trata de justificar su asesinato aliviando su conciencia con excusas que le permitan racionalizar el crimen y no asumir su plena responsabilidad. En su relato minimiza la gravedad de su acto viéndolo como una necesidad en lugar de un acto de violencia premeditada: “[t]uvo que matar a don Lupe. [...] [T]uvo que matar por eso; por ser el dueño de la Puerta de Piedra y que, siendo también su compadre, le negó el pasto para sus ganados” (70-71). Este intento de justificar el crimen, al presentarlo como una acción inevitable dada la situación, evidencia la incapacidad de Juvencio de asumir la verdadera magnitud de lo que hizo. La culpa de este se va manifestando de manera sutil: toma forma un miedo constante y una visión paranoica que lo persigue durante toda su vida. Juvencio vive atemorizado por la posibilidad de ser encontrado y castigado por lo que hizo, lo cual se convierte en su única obsesión. El constante temor a las represalias lo marca profundamente, y él mismo reconoce que su vida estuvo dominada por ese miedo: “Eso duró toda la vida. No fue un año ni dos. Fue toda la vida” (72). Este miedo, que no es sólo un temor a la muerte inminente, sino también a enfrentar las consecuencias de sus actos, es un reflejo de la culpa no resuelta que lo consume y lo arrastra a un estado de angustia permanente.

La redención, uno de los conceptos más significativos en la literatura rulfiana, está completamente ausente en la vida de Juvencio. A lo largo de su

historia nunca busca reparar el daño que ha causado ni asumir las consecuencias de sus actos. En su desesperación por salvarse Juvencio recurre a su hijo Justino para que interceda por él, pero lo hace desde la desesperación no desde el reconocimiento genuino de su culpa. Su súplica a su hijo refleja una actitud puramente egoísta pues lo que le pide no es una absolución sino una forma de evitar la muerte: “Anda, Justino. Diles que tengan tantita lástima de mí. Nomás eso diles” (70). Este acto no demuestra ningún deseo de arrepentirse, más bien responde a una simple estrategia de supervivencia, una forma de eludir las consecuencias de su propio crimen. Además, en un intento por encontrar una solución rápida y fácil, Juvencio propone una salida materialista al conflicto creyendo que con un simple pago económico puede resolver todo el sufrimiento que ha causado: “[c]alculé que con unos cien pesos quedaba arreglado todo” (72). Esta mentalidad pragmática que ve el dinero como una solución a los problemas morales, refuerza la idea de que, en el mundo de Rulfo, la redención no es posible sin un sincero arrepentimiento y una verdadera confrontación con los propios errores.

Otro tema clave es el determinismo que se convierte en una fuerza imparable que guía los destinos de los personajes. Desde el momento en que Juvencio asesina a don Lupe su destino queda sellado. Aunque durante más de tres décadas logra escapar de las consecuencias de su crimen, la figura del coronel, hijo de don Lupe, simboliza ese destino implacable que no puede ser eludido. El coronel, armado con el poder y la autoridad que ha acumulado a lo largo de los años,

representa la justicia que, aunque demorada, inevitablemente llega para ajustar cuentas. La descripción del entorno físico, como la sequía que obliga a Juvencio a invadir las tierras de don Lupe y el polvo que lo rodea en sus últimos momentos, subraya la atmósfera de aridez y fatalidad que caracteriza el mundo de Rulfo. El paisaje desolado se convierte en un reflejo de la situación moral de los personajes: un mundo seco y vacío donde el sufrimiento no tiene salida y los personajes están atrapados en ciclos de dolor y condena. Este sentido de fatalidad se refuerza con la descripción del camino hacia la ejecución de Juvencio, un recorrido que parece predestinado, como si su muerte ya estuviera escrita desde el principio, más allá de sus intentos de escapar o eludirla.

En este relato Rulfo teje una narrativa compleja en la que los temas de la culpa, la redención y el determinismo se entrelazan para explorar la tragedia de un hombre incapaz de enfrentar las consecuencias de sus actos. Juvencio Nava es un personaje que, al no asumir plenamente la responsabilidad de su crimen, queda atrapado en un ciclo de huida, miedo y desesperación, un ciclo que lo consume y lo lleva inexorablemente hacia su muerte. La vida y la muerte de Juvencio son una ilustración de cómo las acciones humanas, por más que se intenten justificar o eludir, tienen consecuencias inevitables en el universo rulfiano. Es un mundo donde el tiempo no perdona, y donde los errores del pasado no pueden ser olvidados ni anulados. A través de esta historia, Rulfo ofrece una reflexión amarga sobre el peso

del pasado, el sufrimiento que acarrea y la imposibilidad de escapar de las huellas que deja en los seres humanos.

Desde la ética de Levinas, Juvencio falla al reconocer la humanidad del Otro, representado por don Lupe. En lugar de ver a su vecino como un ser que exige respeto y responsabilidad, lo reduce a un obstáculo, negando la relación ética que se debe al otro ser humano. Su crimen no solo lo aleja de la posibilidad de redención, sino que lo encierra en un ciclo de culpa y violencia, donde la verdadera reparación nunca se alcanza. La ética levinasiana resalta que el rostro del Otro es una llamada a la responsabilidad que Juvencio no escucha, perpetuando su sufrimiento.

Desde la perspectiva de Fromm, Juvencio muestra una alienación radical y una incapacidad para conectar auténticamente con los demás. Su acto violento refleja un vacío existencial, alimentado por una vida marcada por el miedo, la desesperación y la negación de las relaciones interpersonales genuinas. Juvencio vive como un ser aislado, sin la capacidad de construir una conexión significativa con el mundo o con las otras personas, lo que lo condena a la repetición del mismo ciclo de violencia y sufrimiento.

Freud podría interpretar el comportamiento de Juvencio como una manifestación del conflicto psíquico no resuelto entre el principio del placer y el principio de realidad. Su impulso de matar a don Lupe puede entenderse como un impulso irracional derivado de un conflicto interno no resuelto, que surge de su

incapacidad para manejar las tensiones emocionales y sociales de su entorno. Su temor y paranoia continúan a lo largo de su vida como una expresión de esta represión, mostrando cómo los traumas no resueltos del pasado siguen afectando su presente.

Finalmente, desde la filosofía de Camus, el destino de Juvencio refleja la absurda lucha del individuo contra una realidad que parece carecer de sentido o justicia. La muerte de don Lupe, aunque motivada por razones inmediatas, se inserta en un ciclo de violencia sin solución. Juvencio, al igual que los personajes camusianos, enfrenta un universo indiferente a sus sufrimientos, donde las consecuencias de sus actos se vuelven inevitables, pero sin ofrecerle la posibilidad de encontrar un propósito o redención genuina.

En resumen, la historia de Juvencio Nava ejemplifica cómo diversos marcos filosóficos, como los de Levinas, Fromm, Freud y Camus, se intersectan para ilustrar la tragedia de un individuo atrapado en su culpa, alienado de los demás y condenado por un determinismo que no le permite escapar de las consecuencias de sus acciones.

El llano en llamas no sólo propone una reflexión profunda sobre la culpa, la redención y el determinismo, también ofrece una crítica incisiva al contexto rural y posrevolucionario de México. A través de relatos emblemáticos como “No oyes ladrar los perros”, “Acuérdate” y “¡Diles que no me maten!”, Rulfo construye un universo en el que sus personajes se encuentran atrapados en un ciclo de sufrimiento

y desesperanza, donde las decisiones del pasado y las condiciones sociales prevalentes les condenan a un destino marcado por la violencia, la pobreza y el abandono. Estos relatos, aunque distintos en sus tramas, comparten una atmósfera común de fatalidad y desesperación y son vehículos mediante los cuales Rulfo examina cómo el entorno social y las decisiones individuales influyen directamente en el destino de sus protagonistas.

La culpa, tanto a nivel individual como colectivo, se presenta como una carga insuperable para los personajes, quienes, a pesar de sus esfuerzos por redimirse, no logran liberarse de su peso. La culpabilidad está profundamente ligada a las estructuras sociales que afectan a toda una comunidad. En este aspecto Rulfo utiliza la culpa para ilustrar cómo las injusticias históricas y sociales se perpetúan y cómo los individuos, atrapados en esas estructuras, no pueden escapar de las sombras de su pasado. Este entorno opresivo, caracterizado por la falta de oportunidades, el desarraigo social y la ausencia de justicia, refuerza la idea de la imposibilidad de escape y la inevitabilidad del sufrimiento.

Así, la obra no solamente retrata la tragedia personal de los personajes, sino que, también, plantea una crítica profunda a los discursos oficiales de progreso que marcaron la posrevolución en México. Rulfo señala la persistente injusticia que afecta al campesinado y a las clases marginadas, personas que, a pesar de las promesas de un México renovado, siguen viviendo en condiciones de pobreza extrema y desamparo. La falta de justicia y el vacío institucional reflejan cómo las

promesas de cambio se ven opacadas por una realidad que sigue siendo cruel y desoladora para los más desfavorecidos.

La narrativa de Rulfo destaca cómo las decisiones individuales de los personajes están determinadas por un entorno social opresivo, que les niega la posibilidad de cambio. El determinismo, presente en toda la obra, muestra cómo las circunstancias y decisiones pasadas los ligán a un destino de sufrimiento constante, sin esperanza de redención. La culpa persistente y el sufrimiento repetido son el sello de la existencia de los personajes, reflejando tanto sus propios errores como las estructuras sociales, políticas y económicas que los mantienen atrapados.

En conclusión, *El llano en llamas* no sólo es una obra referencial de la narrativa mexicana, sino también un análisis profundo de las fuerzas sociales que dan forma al destino individual. A través de su exploración de la culpa, la redención y el determinismo, Rulfo muestra cómo la vida de sus personajes está marcada por un contexto posrevolucionario que les oprime, les niega la posibilidad de redención y les condena a una existencia definida por el sufrimiento constante. La obra de Rulfo ofrece una visión sombría, pero a la vez reveladora, de un México rural en el que la violencia, la pobreza y el abandono siguen siendo la norma.

Obras citadas:

Benjamin, Walter. *Illuminations: Essays and Reflections*. Ed. Hannah Arendt, trad. Harry Zohn. Schocken Books, 1968. <https://voidnetwork.gr/wp->

content/uploads/2016/08/Illuminations-Essays-and-Reflections-Walter-Benjamin-edit-by-Hannah-Arendt-Harry-Zohn.pdf

Blanco Aguinaga, Carlos, "Realidad y estilo de Juan Rulfo", *Revista Mexicana de Literatura*, 1 Septiembre - 1 Octubre 1955, p. 59-86.

Freud, Sigmund. «Beyond the Pleasure Principle». *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, vol. 28, 1955, pp. 7-64.
https://www.sas.upenn.edu/~cavitch/pdf-library/Freud_Beyond_P_P.pdf

-----, «Civilization and Its Discontents». *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, vol. 21, 1930, pp. 57-146. https://www.sas.upenn.edu/~cavitch/pdf-library/Freud_SE_Civ_and_Dis_complete.pdf

Fromm, Erich. *Escape from Freedom*. Avon Books, 1965.
<https://cyberdandy.org/wp-content/uploads/2020/09/Erich%20Fromm%20-%20Escape%20from%20Freedom.pdf>

Hinshelwood, Robert Dayles. *Diccionario del pensamiento kleiniano*. Trad. José Luis Etcheverry. Amorrortu Editores, 1992.

Sartre, Jean-Paul. *Being and Nothingness: An Essay on Phenomenological Ontology*. Trad. Hazel E. Barnes, 1957.^a Internet Archive, <http://archive.org/details/beingn-and-nothingness>.

Klein, Melanie. *Love, Guilt and Reparation and Other Works 1921-1945*. The Free Press, 1975. <https://web.english.upenn.edu/~cavitch/pdf-library/Klein%20Love%20Guilt.pdf>

Lévinas, Emmanuel. *Totality and Infinity: An Essay on Exteriority*. Trad. Alphonso Lingis, vol. 24, Duquesne University Press, 1969. <https://books.google.com/books?id=JNAJngEACAAJ>.

Rulfo, Juan. “Acuérdate”. *El llano en llamas*. Sudamericana, 2000.

Rulfo, Juan. “¡Diles que no me maten!”. *El llano en llamas*. Sudamericana, 2000.

Rulfo, Juan. “No oyes ladrar los perros”. *El llano en llamas*. Sudamericana, 2000.